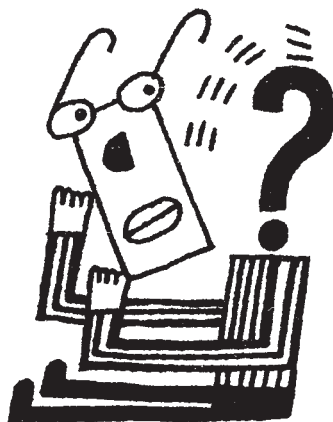


El hombre que supo mentir

No está de más recordar hoy a Traven. Hoy, cuando no hay secreto ni misterio que aguante más allá de unos meses, cuando nuestras chismosas y ridículas sociedades exigen saberlo todo, hasta lo que no les incumbe y ni siquiera interesa; cuando al hombre teóricamente más poderoso de la tierra no se le consiente mentir en lo que debe mentir, y ha de confesar por televisión sus pecadillos, y hasta los pocos escritores que han decidido esconderse son asaltados, como Salinger, a la salida del mercado por cámaras rapiñadoras. No está de más recordar a quien logró enmascararse durante toda su vida y los casi treinta años pasados desde su muerte.

Es de lo poco seguro: B. Traven murió en Ciudad de México el 26 de marzo de 1969, quizá a los ochenta y siete años, y sus cenizas, como había pedido, fueron esparcidas sobre el río Jataté en la selva de Chiapas. Con esa inicial y ese apellido firmó la mayoría de sus libros, de los que se llevan vendidos 35 millones de ejemplares en 36 lenguas. El más famoso —aunque gracias al cine fue *El tesoro de Sierra Madre*. Se cuenta que era el novelista favorito de Einstein, y su historia, su enigma, su leyenda, no han sido puestos en claro de forma unívoca y definitiva, así que será lo último lo que acabará prevaleciendo. En tres obras relativamente recientes sobre su personalidad y su vida, cada autor llega a muy distintas conclusiones, si bien coinciden los tres en algunos datos, para que se acreciente la intriga. No puedo resumir aquí tantas pesquisas, pistas falsas, contradicciones y desmentidos, esforzadas deducciones y certezas negadas, tanta labor detectivesca. Pero para hacerse una idea de la capacidad esqui-va de Traven, basta con enumerar los nombres que utilizó en la ficción o en la realidad: Arnolds, Barker, Hal Croves (con éste se hacía pasar por su propio agente cinematográfico), Traven Tors-



Ilustraciones LETRAS LIBRES / Alan Espinosa

van, Traves Torsvan, Berick Traven, Bruno Traven, Traven Torsvan Torsvan, Traven Torsvan Croves, B.T. Torsvan, Ret Marut, Rex Marut, Robert Marut, Fred Maruth, Fred Mareth, Red Marut, Richard Maurhut, Albert Otto Max Wienecke, Adolf Rudolf Feige, Kraus, Martínez, Fred Gaudet, Otto Wienecke, Lainger, Goetz Ohly, Anton Riderscheidt, Robert Bek-Gran, Arthur Terlelm, Wilhelm Scheider y Heinrich Otto Becker, que se sepa. Más modesta es la lista de nacionalidades que dijo tener, a menudo con pasaporte: inglesa, americana, sueca, noruega, lituana, alemana y mexicana. No se quedó corto, en cambio, respecto a las profesiones que desempeñó o dijo desempeñar en algún momento: escritor, actor, director teatral, mecánico, ingeniero, librero, fotógrafo, agente teatral, profesor de drama, marino mercante, cocinero, explorador, guía, traductor, marinero, profesor de lenguas, granjero, frutero, tutor, panadero, empresario, soldado, cerrajero, periodista, revolucionario, anarquista bávaro, peón alodnero, científico, guionista, agente literario y psicólogo. Según las diferentes descripciones que de sí mismo hubo de aportar en documentos oficiales, su estatura fue de 1.71, 1.66, 1.65, 1.68 y 1.70. Sus ojos oscilaron tan sólo entre el gris, el azul y el azulgris, pero su pelo fue consignado como castaño, gris, negro, castaño oscuro, castaño claro, rubio, rojizo, blanco y cano. Se dijo que escribía en inglés, en español, en noruego, en

sueco y en alemán (al parecer lo hacía en esta última lengua, al menos en primera redacción, aunque siempre negó ser alemán o austriaco). En vista de lo escurridizo que era, le fueron atribuidas las siguientes personalidades, ocultas tras su inicial y apellido públicos: el novelista Jack London, el cuentista Ambrose Bierce (quien, ya viejo, había cruzado la frontera con el México revolucionario y desaparecido para siempre en 1913), un millonario americano, un negro fugitivo, Frans Blom, el profesor Frank Tannenbaum, un leproso, el Presidente Adolfo López Mateos, Esperanza López Mateos, August Bibelje, Jacob Torice, el Presidente Elías Calles, un editor alemán, Arthur Breisky, el capitán Bilbo, un grupo de literatos hondureños (?), un grupo de guionistas izquierdistas de Hollywood, un hijo ilegítimo del Kaiser Guillermo II y el hijo legítimo de un albañil polaco.

Dejó viuda, y ésta colaboró cuanto pudo con el biógrafo Jonah Raskin durante todo un año, al cabo del cual Raskin no sólo estaba más desorientado que al principio, sino que, facilitado el acceso a las pertenencias de Traven, se vestía con su ropa, se ponía sus gafas y acabó abandonando el proyecto para contar sólo la búsqueda. Él cita una frase de Traven que quizá hoy más que nunca nos basta: “La única verdadera defensa del hombre civilizado contra quienes lo agobian es mentir”. La escribió en 1926, y cuánto debió de reír desde entonces. —

— JAVIER MARÍAS

ENTREVISTA CON GUILLERMO CABRERA INFANTE

La literatura lo puede casi todo

Generoso, amable, discreto, Cabrera Infante aceptó contestar desde su exilio londinense estas preguntas. Sus respuestas estuvieron acompañadas de su firma, certificando la autenticidad de sus palabras, y una nota que él mismo coloca a manera de epígrafe antes de comenzar a responder:

Como dijo el poeta Auden citado por el poeta Brodsky: "Benditas sean las reglas que prohíben las respuestas automáticas".

Exilio, persecución, aislamiento, eliminación, ostracismo, reclusión, son palabras que identifican el devenir de varios de sus biografiados en este nuevo libro (Vidas para leerlas), una especie de *Illustres, Preciosos Vencidos*. Para algunos de ellos su signo de identidad es el exilio, el cual termina en muertes solitarias, ignoradas, silenciosas. ¿Son acaso muertes de este tipo el castigo mayor que las dictaduras desean/buscan para quienes disienten? En el entendido de que "nada mata tanto a un escritor como el olvido que es peor que el desprecio", ¿morir así, en el "silencio eterno", es el único fin del exilio? No necesariamente. Aunque en Cuba los exiliados del siglo pasado, como José Martí, supieron morir en el exilio en tierra cubana. Martí, claro, vino a suicidarse en Cuba pero a manos españolas. Martí murió en el silencio pero en la República su muerte tuvo una resonancia estruendosa. Su ejemplo vivo, después de muerto, fue ejemplar. Supo morir limpiamente, de "cara al sol" como quería. Otro exiliado eminente, el novelista Cirilo Villaverde, murió en el exilio de Nueva York, pero dejó una obra literaria a la que todos rendimos tributos. Su novela *Cecilia Valdés* es una obra maestra de la literatura en el exilio.

Desde el 3 de octubre de 1965, usted es un exiliado: "Cuba es un paraíso del que buimos tratando de regresar". ¿Qué le ha quitado y qué le ha dado el exilio?

El exilio me ha dado una fuerza moral. Antes para mí la vida era un juego, ahora es un lugar al sol moral. El exilio me ha quitado, como escritor, a mi lector natural, que son los cubanos de Cuba. Pero he ganado otros lectores, españoles, sudamericanos y sobre todo los cubanos del exilio, que, como sabe, suman ya más de dos millones.

Distinguido conocedor de la vida babanera ("Dos patrias tengo yo: La Habana y la noche"), ¿qué es lo que más extraña de ella? ¿La "noche obscena", el "caos nocturno", su "esplendor perdido"?

Una suerte de esplendor que sólo vibra en el recuerdo y que no tiene nada que ver con la nostalgia. Es más bien, como Ulises en la corte de Alcinous, una evocación. Como en la mitología, en La Habana los héroes aspiran a la condición de dioses.

En su exilio, ¿aún cree, con William Faulkner, que el hábitat perfecto para un escritor es el prostíbulo? ¿Cómo complace allá su gusto por los "sentimientos vulgares"? Otros escritores se han apropiado esa fábula de Faulkner. Pero no yo. La única manera de vivir de/en un prostíbulo es siendo chulo. O un hijo de puta.



Diga, en estos tiempos viles en que todos los sueños se convirtieron en pesadillas, ¿cómo concibe el futuro?

El futuro no es más que una forma amenazante del presente, mientras que el presente no existe más que como pasado. Como se ve es el pasado el que amenaza convertirse en futuro. Una de las nociones de veras inquietante es la visión de *déjà vu*. Es decir, una forma de paramnesia.

¿Qué es más real en estos envilecidos tiempos: los "malos tiempos que vivir" o los "tiempos de imposible vida"?

La vida es una señora gorda con muy poca ropa y un impenetrable disfraz. Es la muerte por otros medios. Es la vida la que nos acaba y le echa la culpa a la muerte.

¿Qué tan radicalmente debe tomarse su sentencia: "Un gran secreto es casi como un amor: sólo cobra sentido al revelarlo"?

¿Cree usted que incluso los amores secretos deben ser revelados?

Decía Oscar Wilde, que siempre tuvo demasiada razón, que la diferencia entre un gran amor y un capricho es que el capricho dura más. El gran amor no dura más que para ser contado. Hay una guaracha guasona que canta: "Tengo un capricho contigo/un capricho de verdad". Esa guaracha dura más que muchos boleros, que es la música de los amores secretos.

Cuando ya no hay nada, ¿basta aferrarse a la escritura y la memoria? La memoria, ¿cura del dolor del exilio, salva de la muerte?

La memoria es todo: la que tiene la llave de la literatura y de la vida. Sin memoria no podrían ustedes estar leyendo esta línea —y yo no la escribiría. Los griegos creían que Mnemosine, la diosa de la memoria, era la madre de las musas. La memoria es un bálsamo y a la vez un elixir paradójico.

La literatura, ¿"después de todo no es más que un extendido epígrafe"?

En el caso de *Vidas para leerlas* sí lo es.

¿Cómo va la novela que está escribiendo? ¿Es sobre el exilio de un cubano, según se rumora? ¿Cuándo podremos leerla?

Mi novela tiene un título genérico que compartiré, espero, con dos títulos más, todos llamados *Cuerpos divinos*. La entrega en que trabajo ahora se llamará *La ninfa inconstante*, el título venido del cine y vuelto de revés. No tiene nada que ver con el exilio. Todo pasa en La Habana, en un barrio, El Vedado, concebido como un laberinto para dos amantes. Como quien dice Ariadna y Teseo, que en este caso se pronunciará Deseo. Es mi intento terminarla antes de que termine 1998. Pero para llegar a la Yunai hace falta el hilo conductor de esa engañadora, engañada belleza griega. —

— ISAAC MENDOZA